

Pablo y Silas

El día de hoy he escogido un tema que me llega hasta la médula de los huesos. Voy a hablar de Jesús, voy a hablar de esa persona maravillosa que murió por mí y por ti, que resucitó y que está vivo, que ha cambiado mi vida y es capaz de cambiar tu propia vida.

Y que es capaz de hacer algo hoy en tu propia historia no importa donde estés, es más, él se especializa en los casos difíciles, su especialidad son aquellos casos que humanamente son imposibles. Pero no hay nada, nada imposible para Dios.

Así que si tú que estás oyendo este mensaje y sientes que tu caso es difícil, que tu caso es imposible, estás en la frecuencia correcta. Prendiste tú corazón en la estación completa, porque aquí está Jesús el que es capaz de hacer lo que los hombres no pueden realizar.

Bienvenido todo aquel que se encuentra en una circunstancia así. Porque el tema que precisamente nosotros hemos seleccionado para compartirlo es una historia muy bella que tal vez ya conocen ustedes pero que me voy a permitir recordárselos.

Pablo y Silas su compañero, predicaban la Palabra de Dios y por esta razón los metieron a la cárcel y no solo a la cárcel sino que los echaron hasta el calabozo más profundo y dice la Palabra de Dios: "ataron sus pies y sus manos en un cepo. "Y no solo eso oigan más"

Hech 16,25-34 de la Palabra de Dios

Hacia media noche, Pablo y Silas estaban en oración cantando himnos a Dios (eran presos muy felices y contentos) y los presos los escuchaban. De pronto se produjo un gran terremoto que conmovió los cimientos mismos de la cárcel y al momento se abrieron todas las puertas de la prisión y se soltaron las cadenas de todos los presos. El carcelero se despertó y al ver las puertas de la cárcel abiertas intentaba quitarse la vida, pues pensaba que los presos habían huido.

Entonces el carcelero pidió luz, entró de un salto, y tembloroso se arrojó a los pies de Pablo y Silas, los sacó fuera y les dijo: "¿Señores, que tengo que hacer yo para ser salvado?". Ellos le respondieron: "Ten fe tú, y te salvarás tú y toda tu casa." Y le anunciaron la Palabra del Señor a él y a todos los de su casa. En aquella misma hora de la noche el carcelero los tomó consigo, les lavó las heridas, los recibió en su casa y les preparó la mesa y se alegró con toda su familia por haber creído el Dios.

Hermanos esta es Palabra de Dios.

Este carcelero del cual nos habla Lucas en este relato no es otro que el mismo Jesús que hace con Pablo y Silas (que nos representan a nosotros) lo mismo que Dios quiere hacer hoy aquí.

Vamos a ver poco a poco todas las actitudes de este carcelero. Solo que para entender este relato debemos recordar una cosa que se acostumbraba en aquellos tiempos.

La cárcel normalmente estaba excavada abajo de la tierra y arriba era una casa común y corriente donde generalmente, obviamente, vivía el carcelero, el que cuidaba la prisión, el que tenía la llave de los candados, el que tenía la llave de todas las cerraduras. El vivía con su familia en el piso superior. Y abajo, oscuro estaba la prisión.

Pues bien, Pablo y Silas fueron metidos en la cárcel, Pablo y Silas fueron llevados a la prisión y no solo eso sino por orden de las autoridades se les puso en el calabozo más oscuro, en el más profundo, en el más guardado, en aquel que había que pasar por varias rejas. Allí pusieron a Pablo y a Silas, no había luz y además ataron sus manos y sus pies con gruesas cadenas a un cepo, lo cual significa que no podían caminar, no podían hacer nada con sus manos.

Hermanos, como Pablo y Silas reflejan nuestra propia situación, nuestra propia historia. Cuántas veces nosotros nos hemos sentido encerrados, con rejas, con candados, amarradas nuestras manos, que no podemos hacer nada, en situaciones que cualquier cosa que decimos o hagamos no va a dar resultado, amarrados nuestros pies porque no podemos ir a ninguna parte, porque no sabemos que hacer.

¡Ah hermanos!, Pablo y Silas representan la situación humana más pobre, más limitada. Y no solo estaban en la cárcel, estaban en el calabozo, y en el peor, en el más profundo, oscuro, sucio de todos los calabozos. Por eso, este tema de hoy va dedicado especialmente para todos aquellos que sienten que están atados, que están encadenados, que están en una oscuridad, en algún calabozo, para aquellos que sienten que están viviendo el momento más difícil de toda su vida, donde no hay ninguna luz de esperanza, para todos ustedes hermanos es especialmente el tema.

¿Por qué? porque en el momento menos esperado, en el menos planificado, Dios intervino de una forma asombrosa, milagrosa, poderosa, como El acostumbra hacer. Vino un gran temblor que sacudió los cimientos mismos de la prisión, las puertas se abrieron, las cadenas se rompieron y el carcelero se despertó y se va dando cuenta que las puertas están abiertas.

Y fíjense lo que dice la Palabra de Dios, fíjense lo que dice porque esto es muy importante: "Se abrieron todas las puertas y se soltaron las cadenas de TODOS". Cuando Dios da, hasta los costales presta, decimos.

¿Cuántas puertas se abrieron? ¿Cuántas? TODAS.

¿Cuántas puertas eran necesarias que se abrieran para huir? Con un barroto que hubiera quitado era suficiente para que escaparan los presos. ¿Si o no? Pero Dios dice: "NO" Cuando Yo quiero liberar a los míos lo hago en serio, y no abro una ventanita, no rompo un barroto, no abro una puerta, voy a abrir ¿cuántas puertas? TODAS las puertas de la prisión.

Date cuenta hermano que todas las puertas de TU cárcel pueden ser abiertas el día de hoy.

Y dice: "Se abrieron las puertas y se soltaron las cadenas de los que eran buenos" ¿así dice? Se soltaron las cadenas de la mitad de los presos ¿así dice? se soltaron las cadenas de ¿cuántos? de TODOS, ¿de los buenos?, ¿de los malos? ¿de los santos?, ¿de los pecadores?, ¿de los que estaban inocentemente en la prisión?, absolutamente de TODOS.

¿De todos los que están leyendo este mensaje se pueden romper sus cadenas? ¿o nada más de algunos?

Ah, esto es lo maravilloso del poder de Dios, ¡que poder tiene! y hasta le sobra para soltar las cadenas de todos los que estamos recibiendo este mensaje.

¿Quien de los que están en este mensaje dice: "mis cadenas no se pueden romper? Mis ataduras, ya no hay nadie que pueda soltarme de ellas".

Mira, ten esperanza porque hay UNO que puede soltarte de todas, absolutamente todas tus cadenas, para que puedas moverte para que puedas caminar, para que puedas hacer lo que tienes que hacer.

Y el carcelero, dice la Palabra de Dios, que bajó de su casa y se dio cuenta que las puertas estaban abiertas. Si tú hubieras sido carcelero de esa cárcel, ¿qué hubieras pensado? se me fugaron todos presos. ¿No es cierto? Pero que curioso, los presos no huyeron, ¿por qué? porque preferían esperar allí donde Pablo y Silas cantaban Salmos y alabanzas a Papá Dios, no se si te estás acordando de Las Rosas los lunes a las 5:30 de la tarde. En vez de ir a otra parte tú te vas con la comunidad de los Pablos y Silas que están proclamando la Palabra de Dios. Te quiero decir que la libertad no está afuera, la libertad está donde se proclama la Palabra de Dios. Bendito sea nuestro Dios.

En aquel tiempo había una pena para aquel guardián, para aquel soldado al cual se le escapaba un preso. Si yo era soldado y estaba guardando un preso que tenía una condena de dos años de cárcel y se me escapaba, ¿saben quien pagaba la condena de dos años de cárcel? yo, porque se me escapó a mí.

Si eran 10 presos y cada uno tenía una condena de 10 años. ¿Cuántos años me echaban encima a mí? $10 \times 10 = 100$, 100 años de cárcel porque se me escaparon los presos. Y si este estaba condenado a muerte, ¿que me iban a hacer a mí? me mataban. Y entonces este carcelero quiso ahorrarle el trabajo a los verdugos y dijo: yo solito me quito la vida. Y quería quitarse la vida ¿por qué? porque había presos allí condenados a muerte. Y dijo: "Yo tengo que pagar la pena de ellos, Yo tengo que pagar la sentencia de ellos."

Y esto permítanme hermanos es lo más hermoso, lo más preciosos que ha hecho Jesús, por ti y por mi.

Nosotros teníamos una condena perpetua. Hoy nosotros en México tenemos la deuda externa, pero esta no era deuda externa es DEUDA ETERNA. Que nadie, nunca, puede pagar.

Y dijo Jesús: "Yo quiero pagar la condena que tienes tú"

¿Cuál era nuestra condena? ¿Cuál es el salario de nuestro pecado? ¿Qué era lo que merecíamos por habernos ido de la casa de nuestro Padre? LA MUERTE.

Porque aquel que no escucha, que no cree en la Palabra del Señor se condena a muerte. Aquel que no está en el manantial de Agua Viva, se muere. Por lo tanto, sobre mí, sobre ti, sobre cada uno que están leyendo, estaba la condena de muerte.

Y nadie se podía escapar. Aunque te pusieras paraguas, aunque te escondieras debajo de la tierra misma, sobre ti pesaba la condena de muerte. ¿Y sabes que hizo Jesús, el carcelero? Dijo: "Yo voy a pagar por ti, yo voy a morir por ti, voy a morir en vez de ti". Y esto es lo más hermoso: nadie, nadie tiene más amor que aquel que da su vida por los que ama.

El Papa Juan Pablo II ha beatificado a muchísima gente, mucha. El en 92' beatificó a 25 mexicanos que dieron su sangre por Cristo Jesús, pero el Papa solamente a canonizado a una persona, a uno solo, a un hombre que entregó su vida para que otro pudiera vivir. Es el único que ha sido canonizado por Juan Pablo II. Un hombre que dijo: "No, que a ti no te maten porque tienes familia, que me maten a mí, yo no tengo familia. Y murió torturado en la cruz. Entregó su vida para que otro viviera. Hermano, es el Santo de Dios.

El Cordero inocente dijo: "Yo entrego mi vida por ti para que tu no mueras, yo pago la cuenta que tu tienes." Dice la Epístola a los Colosenses que él pagó la cuenta que nosotros debíamos y que por lo tanto nosotros ya no le debemos nada a Dios. Que ya no tenemos porque escondemos detrás de los árboles del paraíso por miedo a la condena y al castigo de Dios. Y más adelante Pablo dice: "Ya ninguna condenación pesa para los que están en Cristo Jesús". ¿Por qué? porque el Cordero de Dios te ha limpiado y te ha purificado de todos tus pecados. Porque él pagó la cuenta que tú debías.

¿Cuánto debías? tu propia vida. Y él se expuso en la cruz por ti. Allí está esa imagen hermosa, y cada vez que la veas con esa corona de espinas, con esa sangre, di: "este murió por mí"

Hay algunos que dicen: "ustedes ¿por qué tienen cristos muertos?" NO señores, no tenemos ningún Cristo muerto, tenemos a Alguien allí que dio la vida por mí y cuando yo lo veo en la cruz no puedo sino caer de rodillas y decir: "Gracias Jesús que me amaste tanto que moriste por mí y eso es lo que me mueve a cambiar mi vida, el verte a ti que tomaste mi lugar en la cruz, porque moriste en vez de mí."

Pero no solo murió, también resucitó y está vivo para dar vida a todos los que creen en su Nombre.

Y ¿que hace el carcelero después? dice la Palabra de Dios que tomó una luz y entró con esa antorcha al calabozo para ver lo que allí pasaba.

Esto es lo que ha hecho Cristo Jesús, traer la luz a este mundo, la luz de su Palabra. Como dice el salmista: "Lámpara para mis pasos es tu Palabra Señor." SI, la Palabra de Dios es una luz que nos ilumina. Y Jesús es la Palabra de Dios, Jesús no trajo luz, Jesús es la luz y trajo la luz de su Palabra a este mundo y nos ha dado su Palabra que nos ilumina en este camino a la Tierra Prometida. Y Jesús es esta luz que hoy ilumina al hombre que viene a este mundo.

Por eso hermano donde quiera que estés levanta tu mano con la Biblia, como si fuera una antorcha. Todos los que tengan su Biblia levanten la mano con ella en señal de que la Biblia es una antorcha, es luz para nuestros pasos. Como dice el Salmo 119,103 Lámpara para mis pasos es tu Palabra. Los que traigan sus Biblias proclamen: "Lámpara para mis pasos es tu Palabra" Griten fuerte otra vez "Lámpara para mis pasos es tu Palabra".

Hermanos, esta es la Palabra de Dios y Cristo, Palabra de Dios, viene a nosotros precisamente a traernos luz. Como ese carcelero que baja a la oscuridad con la luz de una antorcha, Jesús vino a este mundo con una luz, siendo él mismo esa LUZ, el sol de justicia para todos nosotros.

Dice la Palabra de Dios que entonces baja de su casa al calabozo. ¿No es exactamente eso lo que hizo Jesús? El, siendo Dios, no retorna ávidamente el ser igual a

Dios sino que se despojó de sí mismo y tomó condiciones de siervo. Y se hizo semejante a nosotros en todo, menos en el pecado. ¿Para qué? para poder ser capaz de sentir compasión por todos nosotros, estando también él envuelto en todas las flaquezas y debilidades de la naturaleza humana.

Jesús, deja la casa de su Padre, el Hijo Eterno deja la casa de su Padre y se hace hombre encarnándose en un cuerpo semejante al nuestro, dado en el seno virginal de su Madre María. Y se hace igual a nosotros, que siente, que come, que llora, que sufre, que se emociona, que abraza a los niños, que tiene el gusto de la vida, que sufre también la traición, que reclama cuando uno no le agradece la curación de la lepra. Es que Jesús se hizo semejante a nosotros en todo. Bajó del trono de gloria para habitar en medio de nosotros. Y como dice el apóstol San Juan: "Puso su tienda en medio de nosotros, en nuestro campamento."

No nos rechazó, no dijo: "estos están en la oscuridad, estos están en las tinieblas" al contrario dijo: "Yo he venido para ser la luz del mundo y traer la luz al mundo y todo el que crea en Mí tendrá esa luz del mundo".

Y dice que a esa hora tomó a Pablo y a Silas consigo.

Que palabra tan hermosa, los tomó consigo a esa hora de la noche. ¿Qué hora era? Era plena oscuridad. Vamos a decir que era la media noche. El momento más oscuro. El sol estaba del otro lado de la tierra. Estaba el momento más oscuro.

Como tal vez algunos de ustedes hoy están en el momento más oscuro de su vida. ¿Quien de ustedes está en el momento más difícil de su vida? ¿Quien de ustedes se siente que está como Pablo y Silas en el calabozo más oscuro de su historia? ¿Quien de ustedes dice: "estoy en el momento más difícil de mi vida, estoy en la media noche de mi salud, nunca había estado tan enfermo como hoy?" ¿Cuántos de nosotros podemos decir?: "estoy en la media noche de la vida familiar". Todo está oscuro, no le encuentro salida. Cada día es peor. Entre más hago parece que más meto la pata. Si digo, malo. Si no digo, malo.

¿Cuántos de ustedes sienten que su situación familiar, su vida matrimonial, su relación con sus hijos o sus papás están en la media noche, en el momento más oscuro, más difícil, que no habían pasado un momento peor que este en su vida familiar? Bendito sea Dios que son muchos.

¿Quienes están en el momento de la media noche en su vida económica? Yo creo que unos hasta las dos manos levantan,

¿Quienes están en el momento más difícil, en la media noche de su relación con Dios? ¿que han ido perdiendo la fe? ¿que ha dejado la oración? ¿que ya no lee la Palabra de Dios? ¿que ya no siente ese gusto por ir a la comunidad? que incluso se siente traicionado porque lo criticaron en alguna ocasión y dice: "eso no funciona" ¿quien se siente en la media noche en su relación con Dios y si relación con la comunidad? ¿Quien se siente en el momento más oscuro? ¿quien de ustedes siente que está en el calabozo más profundo de su vida, porque lo abandonaron, porque lo traicionaron, o cada quien sabe cual es su situación personal?

Ahora díganle al Señor. ¿Quién de ustedes está en el momento más oscuro de su vida de pecado?

¿Quién siente que hoy está en la situación de pecado más grave que ha pasado en toda su historia?

Levanta en tu corazón, tu mano al Señor. Nunca Señor había pasado por estos pecados, nunca te había fallado tanto, nunca me había alejado tanto de ti que eres la luz. Y por eso estoy en tinieblas.

Pues bien hermanos, les hice esas preguntas porque lo que viene entonces es para ustedes. Vean lo que hizo el carcelero, el carcelero que representa a Jesús, ¿qué dice? "Los tomó consigo a esa hora de la noche", los tomó consigo en esa situación donde ellos estaban, eso es precisamente lo que quiere hacer Jesús con nosotros. Tomarnos con él y llevamos con él en esta medianoche en la que estamos, en este calabozo en el que nos encontramos, esto es precisamente a lo que ha venido El. Con razón dijo: "Yo no he venido a buscar a los justos, Yo vine a buscar a los ¿a quienes?... El médico no vino a buscar a los que están sanos, vino a buscar a los que están enfermos. ¿Cuántos pecadores están escuchando? ¿Cuántos enfermos están escuchando este mensaje? Entonces es para nosotros este mensaje porque viene Jesús. Porque viene Jesús a tomarnos con él. Esta es la sanación más hermosa, esto es lo más precioso que Jesús puede hacer: tomarnos nos él para estar con él.

¿Qué fue lo que hizo Jesús con el ladrón que estaba con él en la cruz? ¿Qué le dijo? Hay estarás conmigo. Este ladrón solo quería decirle: Jesús, acuérdate de mí.

¿Cómo le llama? Jesús, toda la gente le llamaba Maestro, Salvador, Cristo y este sinvergüenza ¿como le llama? Jesús, con que confianza, con su nombre propio. Y es que los ladrones son gente de mucha confianza. Entran a nuestra casa sin que nosotros estemos, nos meten la mano en la bolsa. Son gente que nos tiene mucha confianza, ¿verdad? Así son los ladrones.

Por eso ese ladrón dice: Jesús, acuérdate de mí. Y ¿qué le dice Jesús? hoy, mañana o dentro de un mes, ¿cuando? HOOOYYY, Hoy estarán ¿con quien? conmigo. Mira, el Paraíso es estar conmigo; la felicidad es estar conmigo; la salvación es estar conmigo y tú que estás enfermo, que eres pecador, **VENTE CONMIGO**.

Que hermoso Jesús no nos rechaza. Jesús no dice: "a que pecadores tan desgraciados". NO, no dice eso. Dice: "Yo vine a buscar la oveja perdida". La primera vez que leí este pasaje de las Sagradas Escrituras este pasaje que dice: "¿Quién de ustedes que tiene 100 ovejas y se le pierde una, no deja las 99 en el desierto y va y busca la oveja perdida? Cuando leí esto que Jesús preguntaba ¿quién de ustedes si tiene 100 ovejas y pierde una, deja las 99 en el desierto y va a buscar la perdida? Yo dije: "yo no". Si se perdió fue por mensa, pa' que se separó del rebaño. Allá que se las arregle ella. ¿Y luego dejar 99 en el desierto? a no, y ¿si se me pierden las 99? ¿Sabes que hizo Jesús? "Me corro el riesgo de que se pierdan 99 pero TU no te me pierdes, TU, no te me escapas." Pobrecitas 99 si viene el lobo, pobrecitas si se dispersan en el desierto. Pero a mí lo que me importas eres TU. Y TÚ vales más que esas otras 99.

Y en el cielo hay más regocijo por un pecador que se convierte que por 99 justos que no tienen necesidad de penitencia. ¿Quién es el más grande pecador de los que están escuchando este mensaje? No hablen por teléfono, ni se lo pasen a su esposo o esposa. Pero, ¿quien será ese agraciado, por el cual Jesús puede dejar a todos los demás para ir a buscarlo, para decir: TÚ te vienes conmigo? Y después Jesús carga esa oveja en sus hombros, ¿quién será?

Porqué, esto no lo diría yo si San Pablo no lo hubiera afirmado primero: "Porque donde abunda el pecado, sobreabunda el amor misericordioso de Dios. Y aquel que más a pecado, más puede ser perdonado y puede experimentar todo ese amor incondicional de Dios que no tiene límites y que perdona todo pecado, menos uno, el pecado que tu no le pides perdón. Ese es el único que no puede perdonarte, el pecado que tú dices: ha, pero eso ni pecado fue, el pecado que tú dices, bueno hice una cosita mala, hago una buena y ya se compensa la cosa. O ese que dices: no, ese no fue pecado, yo no tuve la culpa, yo no comencé. Ese es el único pecado que Dios no perdona, el que tú no le pides perdón. Todos los demás ya está firmado el perdón de antemano. Y basta recurrir al trono de la misericordia para encontrar el auxilio oportuno que nos viene del Cordero de Dios que quita el pecado del mundo y que pagó la cuenta completa.

¿Qué hizo pues este carcelero? los tomó consigo. Y ¿a donde los llevó? Los llevó a su casa, de la cárcel a su casa, del sótano donde estaban ellos en la oscuridad a la luminosidad de su casa, de su hogar. ¿No es esto exactamente lo mismo que ha venido a hacer Jesús con nosotros que estábamos en el calabozo? A nosotros ¿no nos ha tomado y llevado consigo? no ha dicho: "No tengan miedo pequeño rebaño porque yo les he reservado un lugar en la casa de mi Padre." Y allí hay un lugar reservado para ti que estás escuchando este mensaje. Lo voy a leer: "No tengan miedo, ¿creen en Dios? también crean en mí. En la casa de mi Padre hay muchas mansiones y yo voy para prepararles un lugar." Palabra de Dios. Te alabamos Señor.

Jesús hace 2,000 años resucitó y se fue al cielo ¿sabes para qué? para prepararte un lugar en la gloria del Padre celestial. Cuando llegues vas a ver que ese lugar estaba reservado para ti ¿desde cuando? desde que Cristo murió y resucitó por ti, tu tienes garantizado un lugar en el cielo. Porque en el cielo hay un libro que se llama el Libro de la Vida, y en el libro de la vida están escritos los nombres de todos aquellos que han sido lavados y purificados por la sangre del Cordero. Y en letras de oro está escrito tu nombre en el Reino de los Cielos, en ese lugar que te fue a prepara Jesús.

Jesús es este divino carcelero que te saca de la oscuridad, que te saca de la cárcel, que te saca de la soledad y te lleva, ¿a donde? a su CASA, a su familia, a la luz, a la libertad.

Porque esto es lo que resume y sintetiza la misión de Cristo Jesús que viene a sacarnos de nuestra cárcel y no solo de nuestra cárcel, de nuestro calabozo, también viene a romper todas esas cadenas que nos amarran a los cepos y nos impiden vivir la libertad de verdaderos hijos de Dios. Viene Jesús a dar libertad a los oprimidos. ¿Y qué hace el carcelero una vez que se lleva a Pablo y a Silas a su casa? ¿Qué hizo?: les lavó las heridas.

Exactamente lo mismo que vino a hacer Jesús. Todos, todos nosotros llevamos profundas heridas por el pecado. Todos nosotros tenemos un corazón lastimado, todos nosotros alguna vez nos hemos sentido traicionados, ofendidos, no reconocidos, no amados, nos hemos sentido olvidados, dejados y ¿qué ha pasado? nuestro corazón se va endureciendo y se van haciendo duras cicatrices y las heridas se van haciendo más profundas, porque cada vez que caminamos en la vida y nos tocan esas lastimaduras y nos duele, ¿por qué? porque estamos heridos. Cuántas veces parece que la gente nomás se está fijando en nuestras limitaciones, en nuestro defecto, en nuestra caída.

¿Y como nos sentimos? tristes, molestos, ofendidos. No tenemos seguridad para andar en la vida, le tenemos miedo a la gente, no sabemos como relacionarnos con los demás, ¿por qué? porque tenemos un corazón herido. Es cierto, tenemos un corazón herido, pero es mucho más cierto es aquello que nos dice el salmista, escúchalo: "El Señor está cerca de los que tiene roto el corazón y salva a los que tienen el espíritu hundido". El Señor está cerca de los que tienen roto el corazón. ¿Cuántos de los que están escuchando este mensaje tienen roto el corazón? pues tanto más cerca está el Señor de ustedes que de cualquier otro. ¿Por qué? como dice la Palabra: El Señor está cerca de los que tienen roto, herido, lastimado, el corazón. Por eso, "Vengan a Mí" dice Jesús todos los que están cansados y agobiados, porque Yo los voy a aliviar.

Yo voy a soportar tu carga y yo me voy a hincar delante de ti, como me hincué delante de mis doce discípulos a lavarles los pies, a lavar tus heridas, porque una herida que no se cura, una herida que no se desinfecta, ¿que pasa? se pudre, y entonces se gangrena toda la pierna. Y entonces te va a producir muerte. Por eso Jesús viene a sanar nuestros corazones.

¿Cuáles son las enfermedades del corazón? Una sola, puedo decir porque allí se resumen todas, falta de amor. Si no me siento amado, no soy capaz de amar. Me intereso por otros, si, pero no los amo. Busco a otros, si, pero para ver que les saco. Y te hago mi compadre, si, porque me gusta la comadre. Y cuantas veces sentimos el fracaso en el amor. Y tampoco me quieren, nomás me buscan para ver que me sacan. Y no nos sentimos amados desinteresadamente por los demás. ¿Por qué? porque mi corazón está herido.

Pero viene Jesús, ¿y qué es lo que hace? la especialidad de Jesús es sanar los corazones heridos.

Y va la pregunta importante: ¿Cuántos corazones heridos hay escuchando este mensaje? Levántale tu mano a Jesús y dile: "mira Jesús mi corazón está herido, mira Señor yo soy desconfiado, desconfiada, mira Señor yo ya no creo en los hombres, todos son iguales, porque uno me traicionó. Dile: Señor mi corazón ha sido lastimado porque me abandonaron, porque fracasé en mi matrimonio, porque mis hijos me han dejado, porque se murieron mis padres desde pequeña edad que yo tenía y no ha habido nadie que me ame. Señor, yo tengo un corazón herido, pero TU has venido a sanar los corazones destrozados, tu has venido a vendar las heridas. Lavándolas como aquel hombre con aceite, el aceite, el aceite de tu Espíritu. Con vino, el vino de tu sangre preciosa. Señor aquí está mi mano levantada para decirte:" Acuérdate de mi Señor". Mira este corazón

lastimado, un corazón contrito, humillado, tú no lo desprecias Señor. Y no has venido a buscar, oh Médico los que estaban sanos, tú viniste a buscar a los que estábamos enfermos. Y como Pastor, viniste a busca a la oveja perdida, aquí está la más perdida de todas Señor, aquí está Señor, aquí está la que andabas buscando, ya no quiero huir, ya llévame contigo a estar siempre contigo, unido a ti, con tu Palabra en el Espíritu Santo Señor. Como María que estaba unida a ti, porque creyó en tu Palabra Señor.

Gracias Jesús porque has venido a sanar mis heridas y hoy Jesús, ven, sana, cura, estas heridas de mi corazón. Bendito seas Señor.

Y dice la Palabra enseguida, ¿qué más hizo el carcelero? oigan esto, es un carcelero maravilloso, fíjense lo que hace enseguida: "en aquella misma hora de la noche el carcelero los tomó consigo, les lavó las heridas, los hizo subir a su casa y les prepara la mesa.

¿Qué hizo? les preparó la mesa, les preparó una cena, les preparó alimento. No solamente les curó las heridas sino que les dio alimento para fortificarlos, para que fueran capaces de seguir adelante, para cumplir la misión que estos dos hombres tenían. Eso exactamente ha venido a hacer Jesús a nosotros. Nos ha preparado una mesa. Hoy o mañana tú puedes ir al templo a ver al mismo Jesús, el divino carcelero, se va a dar en alimento a todos los que estén limpios de pecados: La Eucaristía. No solo preparó la mesa porque le puso un mantel, platos, los cubiertos y las copas, no preparó la mesa porque fue a preparar algo en la cocina, NO, Jesús preparó la mesa porque EL mismo se ofreció a si mismo immaculado a Dios y a todos nosotros nos dijo: "Vengan y coman, coman mi cuerpo, no fue Moisés el que les dio el verdadero pan del cielo, es mi Padre el que les da el verdadero pan del cielo y Yo, Yo soy el verdadero pan del cielo y el que coma mi cuerpo no tendrá ya hambre. Porque soy Yo el mismo que me voy a dar en alimento."

Con razón dice ese bellísimo canto que cantamos tanto en la Renovación: "Estamos reunidos en la mesa y es Cristo quien va a servir. ¿Y qué es lo que va a servir? él mismo se va a servir como alimento, él es el Cordero Pascual que nosotros vamos a comer para identificamos con él, para transformarnos en él, para en él ser uno, que nos entregamos a Dios y a los demás en un sacrificio, en una ofrenda permanente para la gloria de nuestro Padre Dios.

Cristo Jesús hermanos nos vino a preparar una mesa. Pero dijo también: "Mira que estoy a la puerta y llamo, si alguno oye la voz y me abre la puerta, cenaré con él y él conmigo. Si vamos a cenar, vamos a participar de la mesa igual que los discípulos de Emaús que se les abren sus ojos cuando Cristo se sienta a la mesa, toma el pan, lo bendice, lo reparte y dice: "Esto es mi Cuerpo, cómanselo."

Hemos sido invitados a esa mesa, pero: "toc, toc, toc... no hay que abrir, primero hay que oír.

Si alguno oye mi voz, si alguno primero participa del alimento de mi Palabra, de esta Palabra que es alimento y es más dulce que un panal de miel. Por eso la Iglesia antes de compartimos a nosotros el pan de la Eucaristía, nos comparte el pan de la Palabra, y nosotros escuchamos esa Palabra, esa Palabra que recordamos, uno de los libros tal vez más bellos, más emotivos de toda la Biblia: "El Cantar de los Cantares", donde la

enamorada, la novia, está esperando, dice: "ya oigo los pasos de mi amado que viene y mete su mano por la cerradura." ¿Se imaginan la novia, la emoción que siente? Está allí esperando, vestida y alborotada. Pero no la van a dejar así, vestida y alborotada. Y de pronto escucha los pasos y reconoce de quién son esos pasos. Y se da cuenta que se mete una mano, que dice que destila miel, dulzura, vida, que se mete la mano, la confianza que tiene Dios, y abre la puerta para entrar.

Hermano si tú oyes los pasos del Amado... toc, toc, toc, si tu oyes que tocan la puerta de tu corazón, él va a entrar a cenar contigo y se va a dar El como alimento pero también te va a comer a ti, te va a comer, para hacerte creatura nueva, porque hay que morir para vivir. El grano de trigo tiene que morir para dar fruto y un fruto abundante y un fruto que permanezca, y Cristo Jesús como el alfarero, tiene que deshacer nuestra vasija que estábamos haciendo, el plan de nuestra vida, para hacemos creaturas nuevas. Morir para vivir. Tenemos que nacer de nuevo, tenemos que volver a nacer.

Eso significa "le abro la puerta para cenar con El y El conmigo." Si, Cristo es mi alimento, pero también Cristo se alimenta de mí. También Cristo me posesiona como el amado se posesiona de la amada, así como se posesiona el esposo de la esposa, Cristo Jesús se posesiona de su Iglesia, Jesús se posesiona de cada uno de nosotros. Y se hace la comunión y se hace el desposorio y se da el encuentro del amor.

"Si alguno escucha mi palabra y me abre la puerta, cenaré con él y él conmigo." y esto no es cuento, esto es real y esto se va a dar hoy en medio de nosotros, en los que están escuchando. Una de las cosas que me gusta mucho de este pasaje es lo que nos dice, no dice donde fue, no dice cuando fue. ¿Por qué? porque puede ser aquí, porque puede ser hoy. Porque de hecho es aquí y hoy donde Cristo Jesús el carcelero entrega su vida por nosotros. Baja de su trono de gloria para tomarnos con y llevarnos con El. Nos toma a nosotros como su prenda, como el botín de su victoria y nos lleva para presentarnos santos e inmaculado en la presencia del Padre misericordioso, porque es hoy aquí donde Jesús, el carcelero nos lava de nuestras heridas, porque es hoy aquí donde Jesús nuestro carcelero nos prepara una mesa y se da él mismo como alimento.

Hermanos, que hermoso y maravilloso personaje es este carcelero porque representa al mismísimo Jesús en sus siete partes de su única misión que él tiene.

Sólo me basta concluir diciendo lo que dice la Palabra de Dios, dice que se alegró el carcelero y toda su familia, se hizo un fiestotononón allí arriba de la cárcel.

Miren, pobres presos, primero no podían dormir ¿por que? porque Pablo y Silas estaban cantando Salmos, himnos, alabanzas, alabaré, alabaré, aplaudiendo y todo. No podían dormir por los cantos y alabanzas. Ya que por fin viene un terremotito y vienen todas esas cosas, se abren las puertas, de todos modos se quedan adentro de la cárcel, tampoco pueden dormir, ¿por qué? porque el carcelero comenzó un fiestotononón allá arriba. Mandó traer música, mandó traer comida especial y estaban con las bocinas en alto volumen y los pobres presos no podían dormir tampoco, ¿por qué? porque este carcelero era muy alegre. Porque este carcelero era como el Pastor que encuentra una de sus ovejas perdida y se alegra su corazón. Porque ya Jesús había dicho que había más alegría en el cielo por un pecador que se convierte que por 99 justos que no tienen

necesidad de penitencia, porque ya el profeta Sofonías nos había pintado como es nuestro Dios. Dice: "Tu Dios está en medio de ti, y El exulta de gozo por ti, te renueva por su Amor, danza por ti con gritos de júbilo como en los días de fiesta". ¿Se habían imaginado ustedes a Dios bailando y brincando de gozo y alegría porque lo hemos recibido en nuestra casa?

Pues si, esto fue lo que hizo el carcelero que representa a Jesús. Se llenó de alegría, se llenó de gozo. Por eso la vida cristiana es una vida en fiesta, es una vida de alegría.

Que si pasamos por pruebas, por tribulaciones, si es cierto, igual que todo mundo. Pero tenemos una esperanza, tenemos la garantía de que en Cristo somos más que vencedores, gracias a su victoria en la cruz y en su sepulcro vacío.

Hermanos, este es el mensaje maravilloso que Dios tiene para nosotros, para nosotros que tal vez hoy estemos en una cárcel, en un calabozo, tal vez atadas nuestras manos y nuestros pies, que tal vez nos sintamos heridos y necesitados de sanación. Para nosotros es esta Palabra que es viva y eficaz. Por eso quiero terminar invitando a Jesús que venga ya, que esté aquí para que El venga a sanar, vamos a decir: "Jesús, ya ven, ya quiero escuchar tus pasos que te acercas, ya pasa cerquita de mí Señor, ya mírame, compadécete de mí Señor, pasa delante de mis ojos Señor, mira mi corazón lastimado".

Cierra tus ojos hermano, cierra tus ojos porque así estarás a oscuras, porque aunque hay luz en el exterior tal vez estás a oscuras en tu corazón, en tu familia, en tu salud. Porque esa oscuridad representa tu pecado. Repite en tu corazón, solo en tu corazón esta oración:

"Señor, yo estoy en un calabozo, a mi también me han metido en la cárcel Señor. Me han amarrado los pies y las manos, no puedo andar, no soy capaz de hacer nada bien. Señor, manda un terremoto, ese terremoto de amor que es tu Hijo amado, que es capaz de abrir todas las puertas y liberar todos los presos. Aquí estoy Señor. Hoy quiero reconocer que yo soy la oveja perdida, esa única que se escapó del redil, esa que brincó la barda, esa que se extravió, que está asustada por los lobos, que no puede salir del barranco, que no sabe el camino de regreso a la casa, que se siente sola, perdida. Tú eres el Buen Pastor que conoces a cada una de las ovejas por su nombre Señor.

Ven divino carcelero a liberarme de mi calabozo, ven a romper las cadenas, los cepos, a abrirme las puertas, sácame de la cárcel y llévame a tu casa, llévame donde estás tú, quiero estar contigo, quiero vivir en ti, posesióname Señor, mete la mano por la cerradura, quiero oír tus pasos que se acercan a mí, acércate, yo soy el que más te necesito, de veras Señor, tú lo sabes. Tú viniste a los enfermos, no a los sanos. Aquí estoy Señor, tú sabes la enfermedad que hay en el corazón y la de mi cuerpo. Señor aunque para los médicos y sicólogos es imposible la solución, para ti no, todo te es posible.

Creo en ti Señor, confío en ti y te entrego incondicionalmente mi vida.

Ábrele tus brazos al Señor, él los abrió un día en una cruz, y dile: Aquí estoy, has de mí lo que quieras, no me defiendo".

Cuando un ladrón te asalta te dice "manos arriba". Y ¿por qué te dice manos arriba? para que no te puedas defender, para que no puedas sacar un arma y defenderte. Hoy Jesús te dice: "Manos arriba" porque quiero robarme toda tu tristeza, quiero robarme toda

tu soledad, quiero robarme todas tus enfermedades. "MANOS ARRIBA". Manos arriba te dice Jesús, manos arriba. Aquí estoy Jesús de veras manos arriba, no me defiando, no quiero defenderme, has lo quieras conmigo, llévate lo que quieras, quítame lo que quieras, dame lo que quieras, no me defiando, no te pongo condiciones.

Tú dijiste que el Hijo del Hombre vendría como ladrón para decirme manos arriba, aquí estoy Señor manos arriba, ya me he defendido mucho de ti, ya he huido muchas veces Señor, me he hecho el sordo y el loco que no veo que no te oigo y te he dicho, mañana, mañana, para decirte otra vez mañana. Ahora estoy con mis manos arriba, no me defiando, no quiero defenderme, has de mí según Palabra. Repite ahora:

Aquí estoy Señor, no me defiando, quítame lo que quieras, dame lo que quieras, has lo que quieras conmigo, soy tuyo totalmente el cien por ciento, no me defiando, róbase mi propia vida a cambio de la tuya. Bendito carcelero.

Alabado sea el nombre de mi poderoso Señor. Gloria a Dios.

¡Alabado sea Jesucristo!